

RUDOLF BAHRO, EN LIBERTAD

RODRIGO VAZQUEZ-PRADA



RUDOLF Bahro, cuarenta y cuatro años, filósofo y economista, autor de una ya célebre obra —“La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente” (1)— y uno de los disidentes comunistas de la RDA de mayor prestigio, junto a Robert Havemann (2), acaba de recobrar la libertad... Con él, ha abandonado la cárcel otro preso político de la Alemania del Este no menos conocido: el objeto de conciencia Nicos Huebner. Su puesta en libertad responde a la aplicación de la amnistía decretada con motivo de cumplirse el treinta aniversario de la RDA. Sin embargo, no parece que la medida signifique el preludio de una cierta democratización de su país: uno y otro han sido advertidos por las autoridades de que no podrán mantener contacto alguno con extranjeros, so pena de querer volver a sus celdas.

Nacido en Berlín en 1935, militante comunista desde 1952, Rudolf Bahro fue, durante bastantes años, funcionario del Partido Socialista Unificado (Partido Comunista), encargado de tareas ideológicas. Su último puesto en el aparato del SED fue el de subdirector de la revista “Forum”, una publicación de notable influencia en los círculos intelectuales de la RDA. A partir de los análisis efectuados en “Forum” y, sobre todo, a partir del brutal frenazo a la “primavera de Praga”

(1) La obra de R. Bahro ha sido introducida en nuestro país por el grupo de intelectuales comunistas nucleados en torno al filósofo Manuel Sacristán, antes con la revista “Materiales” y ahora con “Mientras Tanto”. Vid. “Materiales”, número 10 y 11 (julio-agosto y septiembre-octubre de 1978), y “La alternativa”. Editorial Materiales, 1979. Asimismo, “Nuestra bandera”, número 100.

(2) Vid. “La RDA en la encrucijada”. J. Rábago. TRIUNFO, 13 de octubre, 1979.

por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, su aceptación del modelo de sociedad establecido en la RDA y en otros países del Este comenzó a resquebrajarse y le condujo a realizar diez años de investigación que se traduciría en la elaboración de “La alternativa”. Esta obra fue editada en la República Federal Alemana, en 1977. Y en agosto de ese mismo año, Rudolf Bahro era detenido, bajo la acusación de espionaje —“recogida de informaciones y revelación de secretos”—, a raíz de una entrevista concedida a la televisión de la Alemania Occidental. Finalmente, el 30 de junio de 1978 las autoridades de la RDA confirmaban oficialmente su condena a ocho años de cárcel, tras haberse celebrado un juicio secreto.

Considerado como un “comunista radical”, Rudolf Bahro lleva a cabo en “La alternativa” un análisis profundo de las formaciones sociales existentes en los países del Este, rechazando las tesis que ven en aquéllos “Estados obreros degenerados”, tal como vienen a decir los trotskistas y los partidos eurocomunistas, o un “capitalismo de Estado”, tal como afirma, por ejemplo, Charles Bettelheim, y negando el carácter socialista de dichas sociedades. Para él “la socialización, en tanto que rasgo decisivo en la formación del socialismo, se halla aún completamente enmascarada por la estatalización y lo más exacto es su caracterización como protosocialista; es decir, tenemos socialismo en estado larvario”.

A la hora de explicar las raíces de este “protosocialismo”, el filósofo alemán introduce una innovación analítica, utilizando la categoría de “modo de producción asiático”; una vía de análisis ya intentada, entre otros, por Rudi

Dutschke. Y dice, por ejemplo: “La revolución de octubre no fue una revolución socialista; fue la primera revolución antiimperialista de un país que era predominantemente precapitalista, de estructura social medio feudal, medio asiática. Y su tarea no era aún el socialismo, sino el rápido desarrollo industrial de Rusia por una vía no capitalista...”.

A partir de estos orígenes, las sociedades del Este presentan hoy el resultado de esa “vía industrial no capitalista”, que se caracteriza por todo un cuadro de elementos como los siguientes: la persistencia del trabajo asalariado, la producción de mercancías y el dinero; la racionalización de la vieja división del trabajo; el cultivo de las desigualdades sociales mucho más allá del espectro de los ingresos económicos; la liquidación de las libertades conquistadas por las masas en la era burguesa; un equipo de funcionarios de carrera, un Ejército y una Policía que sólo tienen responsabilidades de cara a la superioridad; la duplicación de la desproporcionada máquina estatal en un aparato de Estado y de partido y su aislamiento dentro de las fronteras estatales...

Ante este tipo de sistema, cuya evolución se ha producido de un modo distinto y con resultados diferentes a los previstos por Lenin, la obra de Rudolf Bahro es implacable. “Hoy, los pueblos de la Unión Soviética y de los países de Europa oriental —dice— reconocen cada vez más que el nuevo sistema corresponde poco a sus principios declarados, yerra en cuanto a sus auténticas metas, no supera ya fronteras. En consecuencia, va dibujándose por todas partes la misma bancarrota ideológica que se hizo evidente en 1968 en Checoslovaquia...”. Y añade: “La so-

ciudad soviética y, en general, las sociedades del Este de Europa, son incompatibles con la representación marxista de sus objetivos finales. Los comunistas han de saber que el proceso en el que están participando no tiene una perspectiva socialista, comunista, ninguna perspectiva de emancipación general...”.

Frente a esta situación, Rudolf Bahro plantea una “alternativa comunista radical” —que llegue hasta las raíces económicas— que presupone una “revolución cultural global”, una “transformación de toda división del trabajo, manera de vivir y mentalidad heredadas que prevelan Marx y Engels”, que parta, como potencial decisivo para dicho cambio, de lo que él denomina “conciencia excedente”, y de la misma creación de otros partidos comunistas (la liga de los comunistas) en los países del Este. “Los partidos dominantes en el socialismo real no constituyen base de partida alguna para esta tarea. Su papel dirigente tiene un contenido completamente distinto, cada vez más represivo... Los comunistas han de distanciarse de la máquina estatal y, previamente, poner fin al poder del aparato en su propia organización”.

Lo que no entra dentro de la alternativa de Rudolf Bahro es la “concepción pluralista de partidos”, que para él es “un anacronismo completamente desacertado en el socialismo realmente existente”. Y en ese rechazo se encuentra, por ejemplo, uno de los aspectos más polémicos de su obra. Y, sin embargo, lo importante, lo decisivo, es que ese denso análisis teórico que representa “La alternativa” pueda ser debatido libremente en la RDA y en el resto de los países del Este. “Lo que deseo es que se discutan públicamente mis ideales”, decía el filósofo alemán antes de ser detenido hace ahora dos años. Porque, al igual que Robert Havemann, entre otros, Rudolf Bahro no es un “disidente” al estilo de Solzhenitsin y él lo dice tan abiertamente como formula sus rechazos: “Mi crítica al socialismo realmente existente tiene por objeto fundamentar una alternativa que le permita avanzar hacia el socialismo efectivo...”. ■